



ESTRELLAS EN EL FIRMAMENTO.

Música de cámara en el entorno de J. S. Bach

A finales de otoño de 1705, **J. S. Bach** (1685-1750), con apenas veinte años, decidió solicitar un permiso en Arnstadt para viajar más de cuatrocientos kilómetros a pie, desde su ciudad hasta Lübeck, donde vivía el que consideraba entonces el músico más grande vivo: **D. Buxtehude** (1637-1707), que tenía por entonces setenta años. Allí puedo escuchar música concertada deslumbrante de este compositor a una escala monumental, sus exuberantes improvisaciones en el órgano, así como música de cámara a pequeña escala, del tipo más íntimo y devocional. Los recuerdos de estas veladas y del estilo tan especial de tocar el órgano del propio Buxtehude permanecerían con él durante toda su vida. Finalmente, Bach alargó su ausencia cuatro meses, mostrando síntomas de rebeldía ante el consistorio de Arnstadt, que le inquirió a qué se debía su ausencia durante tanto tiempo, a lo que él respondió “a fin de comprender una cosa y otra sobre mi arte”. **D. Buxtehude** compuso, además de profusa música para órgano,

música de cámara, de la cual este op. 1 fue publicado en vida del compositor, en forma de sonata a trío italiana.

Para los compositores de la época de Bach la música instrumental supuso un punto de partida en cuanto a la superación de la música religiosa, abriendo las puertas a una cierta sacralización del lenguaje musical.

J. S. Bach, tras sus monumentales sonatas y partitas para violín solo escribe sus seis sonatas para violín y cembalo obbligato en estilo de sonata a trío italiana, en las cuales la mano derecha del teclado forma parte del solo melódico y la mano izquierda rellena la armonía o, en algunos momentos, polifonía adicional. Tal y como ya había hecho la escuela violinística francesa, J. S. Bach crea una nueva relación entre el violín y el teclado, que se convierten en compañeros mientras que los compositores italianos continuaban privilegiando la sonata a solo con un bajo continuo.

Previamente, a modo de secuela del virtuosismo y la figura carismática de A. Corelli había surgido en Alemania una sólida escuela de violín, de los que los máximos exponentes fueron varios violinistas que recogen esa tradición **F. I. von Biber**, **J. J. Walther** y **J. H. Schmelzer**, que llevan hasta extremos inimaginables los recursos técnicos utilizados anteriormente en la escuela italiana.

J. H. Schmelzer (1620-1680) fue uno de los violinistas más importantes de la época, y una importante influencia sobre posteriores compositores para violín alemanes y austriacos. Realizó contribuciones sustanciales al desarrollo de la técnica del violín, promovió el uso y desarrollo de las formas sonata y suite en Austria y el sur de Alemania. Fue el principal compositor austriaco de su generación.

P. H. Erlebach (1657-1720) fue un compositor prolífico de obras de cámara, oratorios, misas y de sus más de mil obras la mayoría se destruyeron en un incendio en su época, con lo que la obra que nos resta de él es escasa pero enormemente interesante: formas breves de canciones con continuo con influencia operística y música de cámara entre la que se encuentran estas sonatas para violín y viola de gamba con cembalo obbligato. Fue un excelente músico a la hora de representar los sentimientos de alegría y seriedad mediante recursos puramente melódicos, es autor de innumerables colecciones de canciones profanas cuyo destino eran los hogares de las clases medias urbanas mediante canciones sencillas con ritmos de danza de moda.

PROGRAMA

J. H. Schmelzer (1620-1680): Sonata Quarta

D. Buxtehude (1637-1707): Trio Sonata nº 3 en la menor

- Adagio
- Allegro
- Lento
- Vivace
- Largo
- Presto

P. H. Erlebach (1657-1720): Sonata Seconda en mi Menor

- Adagio- Allegro- Adagio
- Allegro
- Courante
- Sarabanda
- Gigue

J. S. Bach (1685-1750): Sonata en la Mayor para violín BWV 1015

- Dolce
- Allegro
- Andante
- Presto

